

Los patos humanos de Konrad Lorenz



Para cualquier persona que no haya pasado de la adolescencia, haya llegado a la plenitud de la juventud y enfoque más allá de la madurez sería complicado resumir ese trayecto vital, ese camino recorrido desde los sentimientos y esperanzas de un niño con toda una vida de expectativas por delante y un mundo por descubrir hasta un punto que solo conocemos los que lo hemos vivido. ¿Cómo le explicaría el Juan o María o quien sea de 54 años si pudiera coger la máquina del tiempo al Juan o María o quien sea de 15 años lo que le espera, donde se equivocó y por donde debe ir? Esto ya nos lo intentaron explicar nuestros mayores, con mayor o menor acierto, pero, evidentemente, no les entendimos, porque para el Juan de 15 años es absolutamente imposible comprender lo que le cuenta el Juan de 54, por la simple razón de que no ha vivido sus experiencias vitales, porque no ha pasado por las pruebas que la vida le ha ido poniendo en el camino. Ambos hablan el mismo idioma pero la comprensión no es posible, porque el valor que cada uno le da a cada palabra es distinto, ¿Qué va a entender el Juan de 15 años al oír la palabra futuro y qué va a entender al escuchar la misma palabra el Juan de 54?, cosas muy distintas, lo mismo que con la palabra esperanza, ilusión, amor, amistad,...

La educación no solo es aprender que uno más uno son dos, la historia de los godos, donde va un acento y una coma, que es el clima mediterráneo o tantas cosas que nos enseñan en la escuela, no, esto son solo un cúmulo de datos. Porque mientras aprendíamos esas cosas no solo adquiríamos conocimientos, nos formábamos como personas. Así que la educación son dos cosas complementarias: los conocimientos que adquirimos y la madurez como seres humanos, detalle importante que se suele pasar por alto. El mejor ejemplo es el juego de los niños, ¡solo se trata de divertirse!, no, no solo se trata de divertirse, esta visión es errónea, porque mientras un niño juega no solo se lo pasa bien, aprende a conocer su cuerpo, sus capacidades, sus sentimientos, multitud de situaciones que le forman como persona.

¿Cómo le explica el Juan de 54 años al de 15 el significado de la palabra “naufragar” en la vida?, no puede, es imposible. Parece, a la vista de lo que ocurre alrededor nuestro, que quien acuñó la expresión: la desgracia del ser humano es nacer niño, sabía muy bien lo que decía.

Abramos un paréntesis para aclarar una cuestión a la luz de unas expresiones y preguntas tan profundamente pesimistas, aparentemente. Dejando de lado la frase “Un pesimista es un optimista bien informado”, podemos pertenecer al grupo de personas que como el aceite al agua les repele la realidad, sea en un sentido o en otro, o sea, da igual lo que les rodee solo van a ver lo que quieren ver. Un optimista es tuerto del ojo que mira a lo negativo, un pesimista del ojo que mira lo positivo, así solo ven lo que quieren ver. “Desgraciadamente” algunos no son tuertos. Desgraciadamente no porque esta sea una cualidad negativa en sí misma, sino porque es un estigma en una sociedad de tuertos a los que no les agradan los no tuertos.

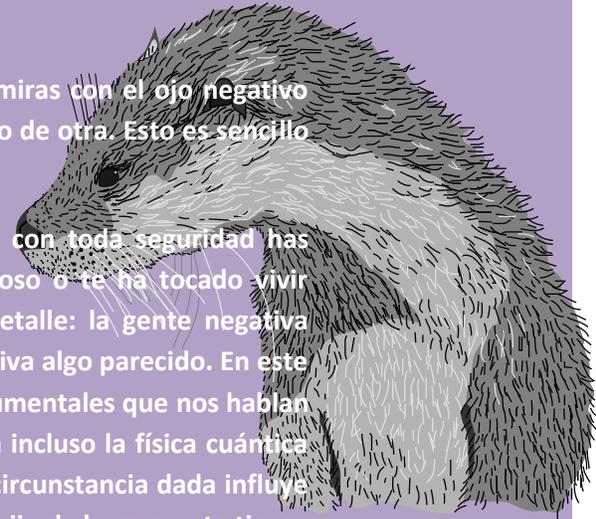
Ni lo uno, ni lo otro, la realidad es la que es, la miremos desde el prisma que la miremos o con el ojo que la miremos, así si miramos con el prisma que enfoca la realidad y estamos pasando por un buen momento lo disfrutaremos y si estamos pasando por uno malo lo sufriremos, pero

seremos capaces de ver que es un buen o un mal momento real. Si miras con el ojo negativo una situación positiva la verás de una forma, si lo miras con el negativo de otra. Esto es sencillo de entender, lo complicado es que esto no es tan simple.

Has conocido a mucha gente en tu vida si ya eres un ser maduro, con toda seguridad has conocido gente positiva y gente negativa y, quizás, si has sido curioso o te ha tocado vivir determinadas circunstancias te hayas dado cuenta de un curioso detalle: la gente negativa tiende a vivir demasiadas cosas negativas, como si las atrajera, la positiva algo parecido. En este tiempo de la información y de Internet tenemos acceso a muchos documentales que nos hablan de esto, desde los más serios hasta los menos. Ya no solo la sicología incluso la física cuántica nos muestra que la forma en la que miramos, en la que vivimos una circunstancia dada influye en esta. Es sencillo, si tu eres un gilipollas, egoísta o, simplemente, un hijo de la gran puta tienes a tu alrededor un mundo de seres humanos que sufren todo esto y, evidentemente, se van a relacionar contigo de una determinada forma, si eres una persona agradable se relacionaran de otra, las mismas personas y, creo, no hay que ser Albert Einstein para entender algo tan simple, excepto que seas gilipollas, egoísta o un hijo de la gran puta, aunque creo que este último sí que lo entiende pero le importa menos que un camino. Por lo tanto tu actitud ante la vida influye en esta y si solo quieres ver lo negativo no hace falta que no quieras ver lo positivo, porque ¡!estarás haciendo que todo tu alrededor se relacione contigo de forma negativa!!! por muy positivo que sea lo que te rodea, confirmándote en que el mundo es negativo. Lo que no eres capaz de comprender es que eres tú el que ha convertido lo que te rodea en negativo. No importa que haya mil pruebas de que el mundo que te rodea es positivo, porque ante ti solo te muestra lo negativo porque tú lo has incentivado, lo has creado. Y en el caso de que alguna terca persona no se deje arrastrar por tu negativismo y se muestre contigo de forma positiva tú solo lo verás cómo alguien que no responde de la forma que tú esperas, por lo tanto: peligroso.

A muchas, muchísimas personas nos educaron, nuestros propios padres, con una frase muy contundente: Piensa mal y acertarás. Y no, no tengo el cerebro derretido, ni soy pesimista ni me he pasado de rosca, que tú hayas tenido la suerte de no tener unos padres así no hace desaparecer que muchos los tuvimos, tu realidad no entra en confrontación con la mía, excepto que niegues la mía, porque tú no puedes negar lo que yo he vivido y puesto que no lo has vivido ¿cómo lo vas a entender, juzgar y menos a negar? Ambas realidades son complementarias y conjuntamente explican el mundo en el que vivimos.

Así que aunque las leyes reconozcan la inocencia de un acusado hasta que no haya pruebas de lo contrario, la realidad en la vida de nuestras sociedades, de las personas que la componemos, es que si hay dudas comienzas a ser culpable hasta que no demuestres lo contrario, no creo que tenga que extenderme en poner ejemplos porque no tengo ninguna duda de que tú puedes poner unos cuantos, por ejemplo a ti mismo: ¿Cuántas veces has sido acusado de forma injusta a lo largo de tu vida?, seguro que unas cuantas. Uhmm, por cierto ¿sabes a cuantas has acusado tú injustamente?, ¿qué pregunta es esa?, yo a ninguna, justo la respuesta que recogería una encuesta en el 100% de los consultados.



Algo no encaja entre nuestra visión y la realidad, porque si tú has sido acusado injustamente unas cuantas veces, además de que conoces otros casos como el tuyo pero en la encuesta todo el mundo responde que no ha acusado injustamente a nadie ¿Qué pasa aquí?



Puede resultar complicado cerrar nuestros ojos, abstraernos de la presión de la sociedad en la que vivimos y de todo aquello que hemos pasado y vivido, para recordar a nuestro niño, a ese que empezaba a descubrir el mundo, la alegría de vivir, nuestros sueños, esperanzas e ilusiones que teníamos. Avanzamos en nuestro camino vital, adquirimos experiencia, nuevos conocimientos y vivencias en la adolescencia y un torrente de ilusiones, expectativas y esperanzas se desbordaba. Nos sentimos, más o menos, poderosos en la juventud, teníamos fuerza con la que creíamos que nos íbamos a comer el mundo... hasta que un día nos vimos como la lechuga y el jamón del sándwich...

Si, ya sé que es culpa mía haberme convertido en la lechuga y el jamón del sándwich, peor no lo pude hacer... me consuela ver que a mi alrededor hay una legión de perdedores como yo y que solo han triunfado unos pocos. Quizás sea un consuelo de tontos, o quizás, solo quizás, ni sea tan tonto, ni tan perdedor, ni tan negativo, simplemente me tuve que enfrentar a una situación para la que no se me preparó. Nos tuvimos que enfrentar la legión de perdedores en un partido que teníamos perdido de antemano porque no solo es que no nos contaran de que iba el equipo contrario, no, lo que nos contaron del partido no tenía nada que ver con lo que nos encontramos, así que los comienzos del partido fueron ilusionantes, íbamos a machacar al contrario. A mitad de la primera parte ya nos habían colado varios goles y descubrimos, con perplejidad, que el equipo contrario no era de tercera división como nos habían hecho creer, eran los campeones de la liga de campeones. Así que al final de la primera parte y con algunos goles encajados nos tuvimos que recomponer, cambiar todos nuestros planteamientos de comernos con patatas al equipo contrario a intentar resistir de la mejor manera posible hasta el descanso, donde tomaríamos fuerzas y contacto con la realidad para encarar la segunda parte del partido. En esta segunda parte hubo de todo, cada cual lo vivió a su manera, pero de ganar la final nada de nada, solo cabía luchar y perder con dignidad.

Y aquí estamos, tú y yo en mitad de la segunda parte del partido, han transcurrido $\frac{3}{4}$ partes del mismo y hasta ahora, aparte de recibir una manita de goles del contrario, solo ha servido para:

1º Descubrir que tu entrenador te había, como mínimo, no contado la verdad sobre el contrincante.

2º Pasar de la esperanza de machacarle tu a él a que no te colocara en la parrilla mientras se toma una cerveza y tu te haces a fuego lento. O sea, a que no te metieran una paliza histórica.

3º Calmarte, ver como se te merienda y cambiar tu táctica de ataque (ya que te lo ibas a comer con patatas) a una de defensa, no ya para ganar, sino para evitar una derrota ignominiosa. Esperar que termine el partido con pocos huesos rotos y salir pitando hasta tu guarida donde lamerte las heridas.

4º Sobrevivir.

Llegados a este punto la vida nos ha sorprendido y mucho. ¿Qué tiene que ver con lo que imaginamos a los 15 años?, excepto en casos muy contados absolutamente nada. No se trata de aportar datos estadísticos, simplemente la pura experiencia de todos y cada uno de nosotros. Empecemos a descontar tantos por cientos de personas en las que su vida no discurrió, precisamente, como imaginaron a los 15 años: prostitutas (obligadas o no), drogadictos, alcohólicos, depresivos, esquizofrénicos, víctimas de violaciones, niños vendidos por sus padres, trabajadores en paro o en condiciones de semi esclavitud o sin semi. Los cientos de miles de “turistas” que visitan Europa en patera después de haber pasado mil perrerías, estafados (de mil y una formas). Víctimas de abusos no solo de un extraño, si no del cura de tu parroquia, del entrenador de tu equipo o, mucho peor, de un familiar. Arruinados por un banco o una gestora de tus bienes, soldados enviados a una carnicería humana, acusados y condenados por cosas que no hicieron, desplazados por que una multinacional ha comprado tus tierras en un país donde las leyes están hechas para ella... Y todos sus familiares y seres queridos que sufrieron con ellos. En definitivas cuentas ¿cuántas personas en la madurez son realmente felices?

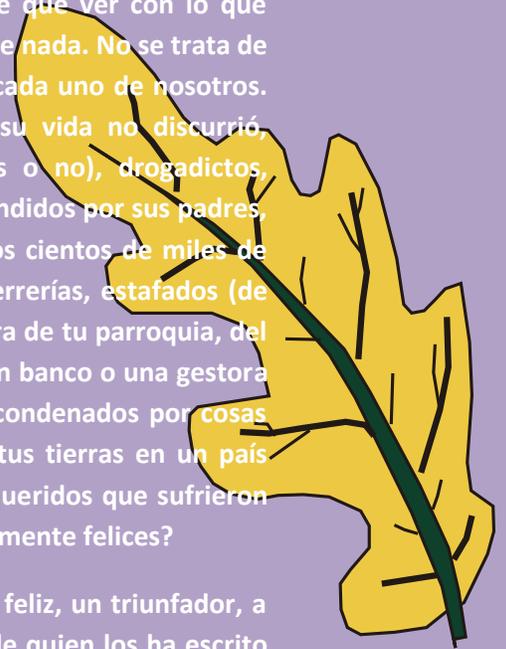
Ya sé que hay unos cuantos libros publicados por ahí que enseñan a ser feliz, un triunfador, a alcanzar todo aquello que te propongas,..., justo a imagen y semejanza de quien los ha escrito y... ha ganado un buen montón de dinero contándote como triunfo él, no como lo conseguirás tú...

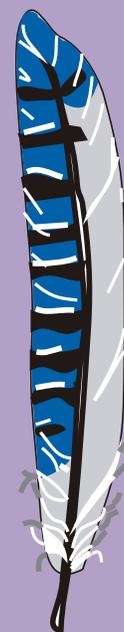
Históricamente hubo una sociedad inculta, dogmática y represora que nos impedía ser nosotros mismos, donde se reprimían los sentimientos por miedo a los dogmas establecidos, ahora, en el siglo XXI, por fin somos libres, en una sociedad libre, y por fin podemos ser lo que queramos ser, casualmente casi nadie es lo que realmente desea ser. Quizás, solo quizás, la realidad oficial no se corresponde con la real y esto es una especie de Matrix, una realidad dual y un poco esquizofrénica no tan distinta de la Edad Media, donde las normas simplemente están escritas de una forma más “cultura” pero siguen siendo las mismas.

Algunos militaron de jóvenes en grupos que aspiraban a cambiar el mundo... hasta que el mundo los cambio a ellos. La derrota, la desilusión fue contundente.

¿Es esto pesimismo?, no, exceptuando que este mundo en el que vivamos sea el purgatorio cristiano y no la vida real y por lo tanto nada podemos hacer ante el juicio divino que nos condenó por nuestros pecados en la vida. Si esto no es el purgatorio sino la vida real algo no estamos haciendo bien, como personas y como sociedad. Y cuando algo no se hace bien, se puede cambiar.

Cabe pensar, de hecho lo piensa un porcentaje muy importante de personas, que nuestra especie es un caso aparte del resto de las especies que comparten nuestro planeta con nosotros, que somos una especie de error de la naturaleza o en el caso de los creyentes que somos pecadores por naturaleza. En definitivas cuentas una visión poco alentadora del ser humano. Normalmente se tiende a pensar que cuando 99 ven una cosa el 1 está equivocado,





pero y ¿si casi todos están equivocados y unos pocos seres humanos que han aparecido a lo largo de nuestra historia, que eran ese 1, tenían razón? Copérnico tenía razón, Miguel Servet tenía razón, Mandela tenía razón, unos cuantos filósofos, y, al margen de creencias y dogmatismos, no me cabe duda que la mujer Bisonte blanco, Zaratustra, Búda, Confucio o Jesús tenían razón. No, no soy creyente y no defiendiendo la Biblia, simplemente digo que un 1% de la Biblia (a ojo) son palabras de Jesús, el resto... Esas palabras de Jesús no tengo mucha duda de que las firmaríamos casi todos los seres humanos y tanto la mujer Bisonte Blanco, como Zaratustra, Buda o Confucio dijeron exactamente lo mismo y exactamente lo mismo han hecho sus seguidores: pervertir el mensaje.

Así que ¿somos un error de la naturaleza o pecadores (según la visión cristiana) o pasa otra cosa?, cosa que no vemos... la mayoría, porque unos pocos sí que la han visto y contado.

Un detalle es fundamental para terminar de echar un poco de luz en todo esto: todo el mundo y todas las creencias religiosas o filosóficas, sin excepción, coinciden en una cosa, que el ser humano es una excepcionalidad en la naturaleza y como tal se juzga nuestro comportamiento y lo que está bien o mal, cada uno a su manera. Y desde esta visión se hace un análisis de la "realidad".

¿Y si resulta que ese 99% está equivocado y no somos tal excepcionalidad? Quizás las respuestas a lo que ocurre, a nuestros comportamientos y al de nuestras sociedades, desde las más avanzadas hasta las más retrasadas tiene una sencilla explicación: que somos animales y que nuestro "supuesto" raciocinio, que se supone que es lo que nos diferencia del resto de animales, solo es una cualidad más, como la velocidad del guepardo, el cuello de la jirafa o el mimetismo del camaleón, sin más.

Muchos conoceréis la historia de los patos de Konrad Lorenz, como lo primero que ve el patito al salir del nido lo considera su madre, sea esta, una ser humano o un cochecito de juguete, a esto se le llama impronta. Y todos los animales, cada uno a su estilo, adquieren esta impronta que les marcará de por vida, ¿y el ser humano?, no, con nosotros no va esto, somos una especie inteligente y con capacidad de raciocinio. Pero viendo las noticias y recordando múltiples vivencias con otros seres humanos surgen serias dudas de que con nosotros no vaya esto. A lo mejor no somos los patos de Konrad pero sí los patos-humanos.

Aquí cabe comentar una pequeña pero importante diferencia: los mamíferos se desarrollan hasta su nacimiento en el útero materno, en el interior de otro ser, mientras el resto lo hace fuera, en un huevo. Ese pato de Konrad se desarrolló al margen de otro ser, emergió a la vida sin recibir un estímulo externo, apenas algo a través de la cascara. Pero un mamífero, un ser humano, está en el interior de su madre, a través del cordón umbilical recibe alimento y oxígeno de esta y además un torrente de adrenalina, dopamina, endorfina, serotonina, leptina... presentes en la sangre de la madre y producto de sus vivencias. No es lo mismo, no se producen las mismas hormonas con un embarazo deseado en una mujer que se siente feliz, segura y con esperanza que en una mujer infeliz con un embarazo que no desea. Nueve meses recibiendo un



torrente de hormonas producto de una situación positiva o de una negativa marcan al nuevo ser que al emerger de su huevo (del vientre materno) ya está marcado y las bases de su personalidad ya están definidas, esta es nuestra primera impronta. Al salir nos encontramos con unas situaciones específicas y no es lo mismo una infancia en un ambiente feliz, armonioso, estructurado, con las necesidades vitales cubiertas y que nos estimula como seres humanos que una infancia en un barrio pobre, de un país pobre con una familia desestructurada donde se te menosprecia, aquí terminamos de improntarnos. La diferencia de crecer en la primera situación o en la segunda es evidente. Es verdad que de los barrios marginales han salido personas capaces que han hecho grandes cosas, pero la estadística nos dice que en un porcentaje muy inferior al de barrios acomodados y que incluso los test de inteligencia varían ostensiblemente.

Siempre se adujo que te ha tocado lo que eres por el destino y punto, más modernamente el responsable era tu ADN, hasta que ni uno, ni otro explicaban por qué una sociedad que parte del primer ejemplo (la Europa medieval, por ejemplo) evoluciona tiempo después a la segunda o una sociedad violenta, los vikingos, a una sociedad como la nórdica actual cuando los descendientes tenemos el mismo ADN. Tampoco explica por qué con el mismo ADN las sociedades occidentales se encuentran en plena epidemia de obesidad o de miopía o porque aumenta el cáncer. La epigenética se abre paso muy lentamente pues es muy incordiante para nuestras sociedades, nuestras vidas personales, en definitiva para el sistema establecido. La epigenética ofrece una explicación coherente y responde a la eterna pregunta de si nacemos o nos hacemos, y esto cambia todo. El mundo es injusto y siempre habrá gente malvada porque así nacemos y nada se puede hacer, así ha sido y así seguirá siendo, lógica conclusión cuando se mira desde el determinismo biológico: nacemos y la carga genética determina lo que seremos y haremos sin posibilidad de maniobra. Pero cuando la epigenética entra juego desmonta el determinismo y sí que nos permite cambiar las cosas, pero esto es más que un pincho clavado en la planta del pie de la sociedad establecida, es una estaca que cuestiona demasiadas cosas, tanto a nivel de sociedad, como a nivel de individuos.

Evidentemente analizar a nuestra especie y nuestra situación actual desde un parámetro, somos una excepcionalidad, u otro, no lo somos; estamos predeterminados sin solución de cambio o no lo estamos y por lo tanto podemos maniobrar, cambia completamente las cosas. Esto puede no tener excesiva importancia en un mundo como el de hace 10.000 años con una población humana de entre 5 y 10 millones de personas con una tecnología arcaica, pero en la actualidad somos más de 7.000 millones con una tecnología capaz de arrasar nuestro planeta y esto cambia completamente las reglas del juego. La dinámica en la que ha entrado el mundo entero en las últimas décadas no permite ser demasiado optimistas sobre el futuro a medio plazo. Y quien piense que esto ha pasado toda la vida y aquí estamos debe volver a mirar los datos anteriores: más de 7.000 millones de seres humanos con un poder tecnológico enorme no tienen la misma repercusión que 5, 50 o 500 con una tecnología arcaica.



muskari Benjamín Sanz